

EL SIGLO MEDICO.

REMITIDO.

Nuestros lectores habituales saben cuanta es nuestra repugnancia á ocupar las columnas del *Siglo Médico* con cuestiones personales, aun cuando sea en defensa propia ó de nuestros mas apreciados amigos. Pero hay casos en que la personalidad se halla tan ligada con la clase, que la honra de la primera refleja indeclinablemente sobre la de la segunda, y en que defendiendo aquella se hace á esta un inexcusable servicio. Este es precisamente el caso que motiva la defensa, que á continuacion insertamos, de un dignísimo profesor. Llamado á representar la clase por los deseos de sus compañeros en una provincia. Nosotros que hemos apoyado estos deseos, porque los creemos muy racionales y fundados, seríamos inconsecuentes si negásemos la publicidad á la justificacion de estos deseos, que han hecho ya indispensable los ataques de que han sido objeto.

L. DIRECCION.

Á LOS ELECTORES MÉDICOS DE LA PROVINCIA DE TERUEL.

ESTIMADOS COMPROFESORES:

Seria difícil encontrar palabras con que expresar mi gratitud por el alto honor que me habeis dispensado, creyéndome digno de poder ocupar en el congreso constituyente un asiento, para asegurar la libertad de la patria y demandar reparacion en favor de los derechos de la clase médica, injustamente olvidados. Si los que me conocen há mucho tiempo dieron satisfactoria respuesta á vuestras indicaciones acerca de mis antecedentes, al darles vosotros completo asenso, y al procurar desvanecer las dudas por alguno insidiosamente propaladas, vuestra abnegacion en favor del pensamiento iniciado por la prensa es digna de todo elogio, y la clase no podrá menos de reconocer en vuestro leal proceder la fidelidad y rectitud que con tanta eficacia recomendaba el manifiesto. Ausente de Madrid, encontré mi nombre entre los candidatos que debian luchar en la provincia de Teruel, lucha estéril hallándose en ambos bandos personas respetables y ya de antiguo probadas en otras ocasiones análogas; pero la circunstancia de aparecer un injustísimo ataque á mi vida pública, para todos inesperado y menos del seno de la clase, y forjado caprichosamente por un miembro del comité, me obliga á ser explícito con vosotros, porque nada hay en mi vida pública que pueda ser indigno de vuestros sufragios...

No quedarian bien ni mi decoro ni vuestra dignidad, si no fuera intachable mi justificacion; que muy alto y frente á frente puedo mirar á quien con tan imperdonable ligereza así se explica por mera antipatía.

Volé, como era justo, á defenderme en la reunion del día 2, única á que pude asistir, pero no quiso mi estrella hallar la tolerancia que esperaba, y á pesar de mi insistencia salí sin haber trazado mas que el bosquejo de la defensa.

Pero ya que la prensa en hojas volantes os llevó la estólida biografía, ella tambien os lleva mi gratitud y justificacion.

Hé aquí, en resumen, con algunas modificaciones, lo que pensaba decir en aquella noche:

«El pensamiento grande y fecundo, iniciado por la prensa y al que han respondido dignamente todos los profesores españoles de medicina, cirugía y farmacia, llena de júbilo á la clase, y es grato pensar que algun dia han de ser satisfechos nuestros justos deseos. Para dar cima á tan equitativa pretension se reunieron en Madrid varios profesores y nombraron un comité de donde saliese la autorizada voz de sus dignos miembros, que habian de explicar el pensamiento y los medios de llevarle á cabo. Como condicion justísima se consideró miembros del comité á los directores de los periódicos; porque, señores, la prensa era el único medio para comunicar rápidamente la idea á los encargados de ejecutarla.

«Desde este momento pudo abrigarse la esperanza de algun resultado, cuando elementos tan poderosos se comprometian solemnemente. El comité publicó su manifiesto é instrucciones, y al pié firmaron todos sus miembros, aconsejando en algunos párrafos lo que ya sabeis.

«Para mayor satisfaccion, la sentida circular del señor Gutierrez está redactada en los términos que eran de esperar de su discrecion.

«Pues bien, señores, esto no se practica. Con asombro habrán leído muchos profesores párrafos de algun periódico que luego diré, en los que se olvidan los compromisos adquiridos y se vilipendia lo que con su firma se aconseja á los demas.

«Nadie respeta mas la prensa que yo: pocos le han dado en la profesion mas muestras de tolerancia.

«Yo pertenezco hace 12 años al periodismo científico, y conozco á fondo lo difícil, penosa y comprometida que es su mision; tan elevada y santa me parece, cuando se conduce por buen sendero, que la historia del periodismo es hoy la historia de la civilizacion del mundo. Pero para esto, señores, es preciso que se halle adornada de altísimas cualidades; y si nada se le opona en la esfera de los principios y es libre como el pensamiento en la emision de las ideas, debe ser al tratar de las personas, emblema de la prudencia, crisol de la justicia y amparo de la razon.

«Leed el *Porvenir Médico* y vereis como en dos párrafos se destruye por su Director la sensatez del manifiesto del comité.

«¿Qué se quiere con esto? ¿señores? si se deseaba una reunion de médicos políticos de bandera determinada, ¿por qué no se dijo con toda claridad, aunque fuese con una firma en minoria?

«Pero no: la clase no puede aceptar estos arranques de pasiones políticas, proclamados por neófitos que tienen mucho que aprender. Nuestra mision es humanitaria y no conoce partidos.

«La medicina, por dicha, ha sido en general pasiva en las contiendas políticas que han desgarrado la nacion; pero ha reflejado mas de una vez destellos manifiestos de que encierra en su seno amor puro á los buenos principios de la libertad.

«¿Qué se quiere, señores? que á las disensiones que nos minan y desunen en el seno de la clase, alejando la conquista de la jerarquía social á que aspiramos, se añadan ahora los gérmenes de anarquía que las pasiones políticas han sembrado en la desventurada patria?

«Seria la revolucion constituyente el momento escogido para destruir la obra de union que

venimos elaborando hace veinte y dos años.

«Por fortuna es uno solo el periódico que así se explica, y no caeremos en tan funesto desvario. No... aqui tienen cabida todos los hijos de la ciencia, cualesquiera que sean sus opiniones, y nadie tiene derecho para escluir á ninguno de sus compañeros.

«Señores: lo grande del pensamiento del comité estriba en que sin entrar por ahora en la lucha intestina de los partidos, con manifiestos imposibles para la medicina práctica, la clase en familia elija entre sus hijos á los que crea mas dignos segun su juicio, para hacer ver á la nacion que la medicina sabe y vale tanto en la administracion del Estado como cualquiera otra ciencia. Aqui no se admiten denominaciones políticas. ¡Ay del dia fatal que penetren en nuestro campo!

«Nosotros no debemos tener otro simbolo que la union en beneficio del bienestar y de la dignidad de la medicina patria, apoyados en la bandera de la libertad y de la paz.

«Ahora, señores, me toca ir mas allá; me obliga la razon y la justicia á suplicaros me oigais en causa propia, porque hay momentos para el hombre en que el silencio no puede prolongarse sin mengua de su decoro, y suelen los atrevidos traducir por miedo la prudencia.

«Y pues tranquilo en mi hogar doméstico, me hallo sorprendido con el altísimo honor de candidato por la provincia de Teruel, es justo sepa que no temo el examen de mi vida político-científica, y que al estampar el *Porvenir* la biografía que habeis leído, tuerce vuestros descos y vierte en el seno de la clase el veneno de la personalidad.

«La prensa nos ha invitado á estas reuniones, y es triste condicion la del hombre que, mereciendo la atencion de sus comprofesores, aparece ante el público bien á su pesar, y se ve obligado á esponer sus escasos méritos para responder á los que le injurian.

«Yo no he solicitado lo que no creia merecer, yo deseo vivir libre con mis opiniones para ejercer mis derechos, y no intento mezclarme activamente en las contiendas políticas, de las que solo se saca en mi situacion desventajas y amargos desengaños; pero no rebuyo los puestos de honor si la clase me pone en ellos; y no es aventurado decir que sé cumplir con mi deber.

«¿Dudar que soy liberal, y negar desde luego que haya hecho servicios distinguidos? ¿Y quién es el Sr. Suender para erigirse en juez de mis servicios? La libertad individual, fórmula democrática de las sociedades modernas, tiene tambien sus limites, y es todavia precepto en la cristiandad el octavo mandamiento del decálogo.

«Apenas mereceria esto una contestacion formal, sino fuera grave el asunto. Pero estamos en familia y puedo hablar sin reparo.

«Que dirija la vista al Sr. Presidente y le podrá informar en qué batallon formaba yo el año 36 despues de haber sido alistado miliciano y servido en mi pueblo hasta mi llegada á Barcelona. Por su conducto sabrá adonde fui convertido en miguelete y modesto sargento 2.º á 20 años de edad y con débil salud, recibiendo en pago de servicios grandes y difíciles un desarme el año 38, porque así plugo á la autoridad, y una emigracion semi-voluntaria. Pero es verdad que entonces el Sr. Suender tal vez estudiaria el amigo de los niños.

«Vine á Madrid, y como no necesitaba ocultar

mis opiniones ni venia á cuento, el ayuntamiento, con conocimiento de ellas, me nombró el año 45 médico para la plana mayor del general Aleson, y por estancia la montaña del Principe Pio.

»Y si no son bastantes estas pruebas, preguntaré al Sr. Szender ¿ha tenido el dolor de vivir con inquietud por su familia comprometida á cada instante por ser nacionales padre y hermano? ¿Ha visto de cerca á D. Basilio y Cabrera? ¿Ha sido sorprendido con la agradabilísima noticia de ser llevados sus padres presos por estos señores, y caminando por escabrosos senderos en aquellos tiempos de amable tranquilidad y bonanza en que se fusilaba hasta las piedras?

»Tampoco ha pagado dinero por su rescate, ni ha visto saqueada su casa, ni obligado á su padre á emigrar, y abandonar con siete hijos el fruto de 50 años de penosos afanes.

»Basta, señores, que la herida duele todavía, y hay otra mas terrible para terminar, que es preciso olvidar para no llorar ante vosotros. Estos son mis servicios que por primera vez pronuncia mi lengua, y no los relato como merecimientos, pero siempre serán un escudo donde se emboten los tiros que puedan dirigirme el odio y la calumnia.»

Vamos á la ciencia.

»Ha tiempo que vengo con algunos compañeros siendo el blanco de las iras del periódico á que me refiero, y tanta ha sido mi inusitada paciencia que voy á ser breve en la defensa, porque la apología en boca propia es espejo que desvanece cuando uno se mira mucho en él.

»Desconocido médico antes de 1843! Es claro, como que recibí el título de licenciado en 1842, pero ya tuve la honra de ser nombrado secretario del Instituto Médico de Emulacion y redactor de sus Anales cuando aquella corporacion estaba formada por los profesores mas respetables de Madrid; y en el año mismo de 1842 hice oposicion á la plaza de ayudante profesor,

vacante entonces, y merecí en ella un *accessit* despues de votaciones, que constan en las actas del antiguo Colegio de San Carlos.

»Por este *accessit* y á propuesta de la Facultad, como se prevenia por el gobierno, fui nombrado profesor agregado, con destino á la enseñanza de los cirujanos, siendo ministro D. Fermin Caballero, y oficial de secretaria el Sr. D. Pedro Mata, y supongo que este nombramiento, *base de mi carrera*, no le considerará el biógrafo como obsequio del partido moderado.

»En el año de 1847 me nombró el gobierno consejero de Sanidad, para cuyo cargo gratuito no necesitaba mas condicion que la de ser profesor, en reemplazo del Sr. Toca que habia renunciado.

»Si el año 45 dió derecho el reglamento á los sustitutos de tres años para ser nombrados catedráticos, ¿era de extrañar que el plan del 50 consignara este mismo derecho para los agregados que llevasen cinco años? En virtud, pues, de este derecho, y cuando ya llevaba siete años de regente agregado y seis de enseñanza para los cirujanos de 5.ª y 2.ª clase, fui nombrado catedrático conforme al plan vigente, siendo ministro del ramo el Sr. Seijas. Despues quedé cesante, como es sabido, y clasificado como tal catedrático.

»Debi mi reposicion al artículo 199 del reglamento actual, formado por hombres de opiniones muy liberales, como los señores Laserna, Morante, Aguirre etc., despues de haber pasado el expediente por el Consejo de Instruccion pública, y determinado el Sr. Vahey mi reposicion y derechos ulteriores, y la de los dignos compañeros que se hallaban en igual caso.

»Con la sensible muerte del Ilmo. Sr. D. Bonifacio Gutierrez me tocó ascender como estaba determinado, y el mismo ministro que nos postergó meses antes, creyó justo mi derecho: sin que yo haya transferido nada, ni menos por miedo á la patología, con la que vivo hace 12

años con no escaso provecho como médico práctico, ni escandalizado á nadie como no sea á los señores redactores del *Porvenir*.

»Es asunto esclusivo del gobierno encargar á los profesores el desempeño de tal ó cual asignatura, y se halla al frente de la universidad dignísima persona que no necesita preguntar á nadie cuáles sean las necesidades del servicio.

»Y no parece sino que yo he inventado los catedráticos de real orden. ¿Pues qué no es fórmula antiquísima, vigente hoy en naciones mas ilustradas que la nuestra? Y no parece sino que mis compañeros y yo somos los únicos que de ella nos hemos utilizado, cuando pululan en las universidades, institutos, escuelas especiales, hospitales, casas de baños etc., multitud de personas nombradas del mismo modo y tal vez sin tantos requisitos como nosotros, *utilizándose á cada instante de esta fórmula los mismos que la critican*.

»Con lo que resulta: que en 11 años de carrera, he llegado desde regente agregado á propuesta de la Facultad y con méritos anteriores, á catedrático de entrada.

»Estos son en resumen mis medros, consignados aqui con toda veracidad, y este es el espléndido obsequio que tanto mortifica al señor Director del *Porvenir*.

»Concluyo, señores, que harto he molestado, bien á mi pesar, con cuestiones personales aunque no promovidas por mi.

»La clase médica conoce cuanto es mi interés por su bien estar y felicidad, y á cualquier parte que me lleven sus votos, allí tendrá siempre, sino un digno intérprete de sus necesidades, un vigilante y firme defensor.

»Con esta contestacion me parece quedarán desvanecidas las dudas que algunos de los electores que no me conocen hayan podido abrigar.»

Madrid 14 de octubre de 1854.

JOSÉ CALVO Y MARTIN.

MADRID: IMPRENTA DE MANUEL ROJAS, PRETIL DE LOS CONSEJOS, NÚMERO 3.